

EL «FENÓMENO HESSEL»

En Francia va acercándose a los dos millones de ejemplares vendidos. En España ha salido hace poco y el éxito es también multitudinario. Lo mismo ocurre en los veintitrés países en cuya lengua se ha traducido *¡Indignaos!*, el opúsculo de Stéphane Hessel, prologado en España por José Luis Sampedro y subtulado «Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica».

El fenómeno es extraordinario... Extraordinariamente sintomático, la verdad. Un folleto

cuyo texto propiamente dicho alcanza apenas trece páginas en las que se vierten ideas tan contundentes como sencillas —trivialidades, la mayoría de las veces, de una simpleza extrema— se convierte (también, sin duda, a causa de ello) en un fenómeno mediático-editorial de de tan formidables proporciones.

Pero la simpleza que envuelve a dicho texto es engañosa. Bajo ella se despliega todo un mecanismo articulado por una doble y contradictoria exigencia, muy parecida, por lo demás, a la sutil contradicción sobre la que se asienta todo el orden de nuestro tiempo, todo el imaginario —todo el poder también— del mundo en el que vivimos.

Es por ello por lo que no es posible correr un tupido velo de silencio sobre dicho texto. Es por ello por lo que se impone replicar a las argucias que en él se despliegan. Tanto más cuanto que las mismas parecen estar trenzadas con las más limpias y mejores intencio-

nes —esas de las que está empedrado, como se sabe, el camino del infierno.

¿Cómo no adherirse, en efecto, a un discurso que se alza «*contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica*»? Alcémonos, sí —pero desde planteamientos radicalmente distintos—, contra la atosigante indiferencia que envuelve a quienes he calificado, en otro ensayo recientemente publicado, como «*Los esclavos felices de la libertad*». Sublevémonos —pacíficamente, ni que decir tiene— contra un mundo que nos asfixia con todos sus dulzores envenenados: esa insoportable mezcla que recorre las páginas a las que aquí se replica.